

Se preguntará ahora, ¿qué gran jénio político o militar, que estadista tan previsor i profundo, ha guiado a la gran República del Norte durante esta larga i variada crisis social i política? La respuesta es sencilla, i todo testigo de esta prodijiosa revolucion os dirá al instante: "el pueblo, la nacion misma, ha ejecutado su propia salvacion." No ha habido medida que no se pueda llamar suya propia, orijinada en el pueblo, sancionada con su voto i ejecutada por sus ajentes. Donde el observador superficial creia divisar desórden, anarquía i discordia, se encontraba la mayor unidad de miras i propósitos. La diferencia de pareceres no destruye la unidad de ideas. Embaraza solo por un momento la accion ejecutiva. Ahí está el hecho fijo e inmutable. En la hora del peligro i de la desgracia pública, nunca faltó a la administracion todo el apoyo de los ciudadanos en masa, sin diferencia de partidos; i mientras mas arreciaba la tempestad, mas pronta era la obediencia a la lei, i mas apretada i sólida la frente con que se presentaba a arrostrar los embates, ora de la furia popular, ora del ejército enemigo. ¡Tan inexpugnable es la fortaleza de los principios e ideas republicanas, cuando está defendida por una gran mayoría ilustrada i moral!

¿Quereis ahora saber como este moderno pueblo-rei, sin caudillos ni dictadores, ha podido resistir la mas vasta i mejor organizada rebelion de que dé cuenta la historia, desarmar la mas arrogante i al parecer victoriosa insurreccion, i salir, al cabo de esta gran lucha, no solo triunfante de tantos peligros interiores i exteriores, sino con mas brios i pujanza? Lo vais a oir de boca de uno de sus oradores semi-profetas:—"Creo, decia Webster, que en este particular (las escuelas

de otro que no lo es. La desproporcion entre los Estados del Sur con respecto a los del Norte, no estaba tanto en la superioridad numérica de estos, cuanto en su mayor ilustracion i poder industrial, como está patente a todo viajero, i demostrado con abundancia por la Estadística.

públicas) nuestras instituciones tienen un valor especial. Nosotros sostuvimos i establecimos desde un principio, que era un derecho indisputable i un deber improrogable del gobierno el dar instruccion a la juventud. Lo que en otras partes se deja a la casualidad o la caridad, nosotros lo aseguramos por medio de una lei. Bajo este concepto establecimos el principio de que todo individuo está obligado a pagar una contribucion para la Educacion Popular en proporcion a su haber; sin tener en cuenta, si tiene o nó hijos. Para nosotros este es un sistema de politica liberal i sabia, que garantiza la propiedad, la vida i la paz de la sociedad. Procuramos, por este medio, prevenir hasta cierto punto la aplicacion del código penal, inspirando desde temprano los principios de virtud i sabiduria. Nos proponemos desarrollar el sentimiento de la dignidad i respeto individual, ensanchando la intelijencia i la esfera de los goces intelectuales. Haciendo jeneral la educacion, tratamos de purificar la atmósfera moral, en cuanto es posible; i mantener la superioridad de las sanas ideas, dando fuerza a la corriente de la opinion i buenos sentimientos, i mas vigor a las censuras de la relijion contra la inmoralidad i el crimen. Aspiramos a una seguridad mas completa que la de la lei misma, al reforzar con la instruccion el predominio de una moral ilustrada. Comprendiendo que nuestro gobierno descansa directamente sobre la voluntad pública, nos empeñamos en dar una acertada direccion a esta voluntad, a fin de conservar la pureza de nuestras instituciones. No esperamos que todos los ciudadanos sean filósofos i estadistas; pero confiamos, sí, en que con esta difusion jeneral de la instruccion i de los buenos sentimientos de virtud (i en esta confianza reposa la esperanza de perpetuar nuestro sistema de gobierno) damos firmeza al edificio politico contra los embates de la sedicion i la violencia, i contra el lento, pero seguro, minamiento del libertinaje i malas costumbres."*

* Discursos de Daniel Webster. Vol. II.

Apliquemos ahora estos principios de gobierno republicano a nuestra política, ¿i quién no reconocerá en esta el reverso de aquellos? Débiles i tímidos conatos, algunas medidas paliativas i embronarias, proyectos abortados i vacías declamaciones, no nos absuelven del merecido reproche de republicanos inconsecuentes i de falsos demócratas. Si negamos nuestro óvalo a la educacion del pueblo, ¿dónde está ese decantado republicanismo i pretendido ardor democrático?

XVI.

ABUSOS DE LA PALABRA EDUCACION.

Ha sido mi empeño demostrar en el curso de esta obra, que no solo hemos andado errados hasta aquí en negar a la educacion el puesto que debidamente le corresponde en la administracion pública, o sea, como elemento rejenerador de las costumbres i creador de la riqueza i prosperidad nacional; sino que tambien hemos desvirtuado su naturaleza i carácter, i desconocido, o comprendido mal, su mision i el punto objetivo a que debe encaminarse. Tanto como se ha escrito i hablado sobre educacion, pocos son los que se han preguntado sériamente, ¿qué es la educacion en sí? cuál es la direccion que deba dársela para realizar las grandes promesas de bienestar i bienaventuranza terrestre, que se dice encerrar esta májica voz?

Como en tantos otros términos de parlanza política, tan abusados por los escritores i oradores universales del dia, era preciso traer a cuenta i poner raya a estas vagas declamaciones, que todo i nada significan, si queremos ser bien comprendidos. Tanto los defensores como los acusadores de la Educacion Popular han de convenir primero en el artículo o punto de la controversia. No partiendo de una base i nivel comun, se exponen de otro modo a desperdiciar tiempo i trabajo; i lo

que es peor aun, tratándose de legislacion tan importante, comprometen los mas graves intereses públicos i causan un mal irreparable, entorpeciendo o pervitiendo las mas útiles medidas de bien comun. Mucho de esto ha resultado ya del abuso hecho de la palabra educacion popular; i sus adversarios no han andado cortos en aprovecharse de esta flaqueza para asestarle sus acerados dardos.

Ya en el siglo pasado (1759) el elegante i clásico escritor ingles, Oliver Goldsmith, habia notado este defecto en los partidarios de la educacion. "Como pocas materias, decia, interesan mas a la sociedad, la educacion de la juventud ha ocupado frecuentemente la atencion de los escritores. ¿No es, con todo, algo sorprendente que haya sido tratada en estilo declamatorio por casi todos ellos? Se ha insistido con profusion sobre las ventajas que de ella resultan para la sociedad i el individuo, i se ha dilatado en alabanzas de lo que nadie ha tenido la audacia de negar. En vez de darnos hermosas, pero vacías, arengas sobre este asunto, en vez de cada cual espaciarse en demostrar sus sistemas particulares i extravagantes, habria valido mas si estos escritores trataran el punto de una manera mas científica; i conteniendo el vuelo de su imaginacion, nos hubieran dado el resultado de sus observaciones con simplicidad dialéctica. El mas pequeño error, en este particular, puede producir las mas peligrosas consecuencias, i ningun autor debiera arriesgar su reputacion en un asunto, que pudiera dañar a la jeneracion venidera."

Estas palabras del célebre autor del *Vicario de Wakefield* tienen aplicacion mas vasta todavía en estos tiempos, como se demuestra a menudo en el curso de esta obra. Sin comprender bien la naturaleza i oficios de una buena educacion, no es posible arribar a resultado alguno positivo en la legislacion ni en la enseñanza. ¿Podrais decir el rumbo que se ha de seguir, cuando no sabeis el término a que os encaminais? Sin

embargo, vemos que, hasta en nuestros días, legisladores i directores de la educacion, se afanan en compilar reglamentos i ordenanzas i sancionar programas, que detallan con minuciosidad las clases i estudios que se daban cursar, las preguntas que se han de hacer, &a; i despues que han estatuido todo lo que ellos creen preciso que el individuo haya de saber para llamarse educado, se van a reposar en la confianza de haber cumplido con su deber i realizado todo lo que la nacion podia exigir de ellos.

Pero tan bien podrian ellos fijar el cauce i curso que deberian seguir el Plata o el Bio-Bio, como poner límites a la educacion. Esta pretencion es un todo parecida a la de los escolásticos antiguos, que vivieron tanto tiempo en la creencia de que la doctrina de Aristóteles contenia todo los conocimientos absolutos, que era dado descubrir al entendimiento humano. De la misma manera vemos hoi día jente que disputa *cuanto* debe saber el estudiante, sin pararse a contemplar *como* i de que suerte debe ser impartida esta enseñanza, para que sea realmente útil i provechosa al alumno i a la sociedad. Para unos, todo lo que se requiere para formar el ciudadano ilustrado i virtuoso de una República, es el conocimiento de las primeras letras i del catecismo; para otros, este debería estar dotado de todas las ciencias que Don Quijote exigía para ser caballero andante: mientras no son pocos los que opinan todavía, que el solo aprendizaje de un oficio, constituye la suma de todo el bien posible para hacer la felicidad del pueblo.

Todos estos errores provienen de una misma fuente: el desvirtuamiento de la naturaleza i carácter de la educacion. Ni es el oficio de esta dar ojos al que no ve, como quisieran hacernos creer algunos de sus mas ardientes apolojistas; ni tampoco tiene por fin único i esclusivo, el suministrar al hombre el pan de la vida, o sea, una utilidad personal i medro

material: ni menos aun, el servir de un mero adorno intelectual i pulimiento en las maneras sociales. En todos estos casos se pervierte i desnaturaliza sus menos ostentosa, aunque mas segura, mision de guiar, dirigir i gobernar los pasos del hombre en la oscura carrera de la vida, suministrándole un criterio para formar sus juicios i una luz para encaminarlo en todas sus acciones. En esto se distingue la educacion jeneral i comun a todas las clases i esferas de actividad, respecto de la instruccion propiamente profesional i especial, que es efecto de la inclinacion privada o aptitud de cada individuo en particular. La primera, el Estado está obligado a suministrar, en justicia i por su propio interes, a todos los ciudadanos, sin distincion alguna; la segunda es del resorte de cada miembro de por sí o en comun con otros de sus asociados. Cualquiera que sea la vocacion, carrera u oficio a que cada cual se consagre, todos deben disfrutar de aquellas ventajas i conocimientos, que son indispensables para el ejercicio de sus derechos, i el mejoramiento de la industria, arte, oficio o profesion a que se dedique; para ser, en fin, un ciudadano virtuoso e ilustrado, un buen cristiano.

De las condiciones i caracteres precisos para la realizacion de este objeto, se discute ámpliamente en la segunda parte de este trabajo. Se ha querido solo aquí indicar algunos preliminares, para dar mas coherencia e ilacion al plan de la obra. En el mismo espíritu voi a aludir a otro punto no menos esencial i característico de la empresa acometida en este escrito, i que demanda la mas séria atencion de todos los pensadores, que tengan a pecho la reforma i mejoramiento de la educacion en los métodos i direccion que deba dársele, para sacar de ella todo el debido fruto.

XVII.

REVOLUCION QUE SE OPERA EN LA ENSEÑANZA.

¿Mientras discutimos i tratamos de resolver allá todas las cuestiones de forma, diré así, relativas a la enseñanza, no se apercibe que una grande i radical revolucion se ha operado i está operando en el espíritu de la educacion en jeneral? ¿No se observa que una nueva luz, un nuevo sistema, que está produciendo resultados maravillosos, ha venido a derrocar el antiguo método materialista o formulista, a que nosotros estamos aun adheridos? Cuando allá dormimos, o estamos reposando en la *fe del maestro*, en Europa, i aquí en los Estados Unidos, se está realizando una vasta i completa reforma en los métodos de enseñanza, cual ni siquiera se sospecha entre nosotros.

Hace como tres siglos i medio a que Montaigne escribía estas notables sentencias sobre la educacion del dia: “La ventaja del estudio es hacernos mejores i sábios. El entendimiento, decía Epicharmus, es el que ve i oye, el que mejora todas las cosas, el que ordena, obra, gobierna i reina en todo. Todas las otras facultades son ciegas i sordas, i sin alma; i hacemos con todo tímida i servil la razon, no permitiéndole la libertad i derecho de obrar de por sí. ¿Quién preguntó jamas al discípulo su opinion sobre la gramática i la retórica, o sobre tal o cual sentencia o pasaje de Ciceron? Nuestros pedagogos le encajan trozos enteros en sus memorias, i los plantan allí como oráculos, dando a las mismas letras i sílabas el lugar de la misma sustancia. *Saber de memoria, no es saber*; es solo retener lo que se ha cometido a la memoria. Lo que uno sabe i entiende propiamente, puede disponer con entera libertad, como cosa suya, sin mirar al

“autor de que lo obtuvo, sin necesidad de hojear su libro. “El saber fundado solo en los libros, es un capital de poco uso; i aunque puede servir como una especie de adorno, no forma suficiente base sobre que edificar. Yo desearia saber como Le Paluel o Pompeyo, famosos maestros de danza de mi tiempo, hubieran podido enseñarnos a hacer piruetas con solo ver lo que ellos hacian, i sin movernos a dar un paso, a la manera que estos preceptores pretenden ilustrar nuestro entendimiento sin hacerlo jamas obrar de por sí; o si pudiéramos aprender a cabalgar, tocar o cantar sin ejercicio alguno, como ellos intentan hacernos juzgar i hablar bien, sin ejercitarnos en ello. Cuando estamos aprendiendo, o bajo pupilaje, todo lo que se nos presenta es un libro digno de estudiarse.” En otro lugar dice antes: “Es costumbre de los maestros de escuela atronar eternamente los oidos de sus discípulos, como si estuvieran vaciando en un embudo; miéntras estos no hacen mas que repetir lo que otros han dicho antes. Yo procuraria un maestro, que desde un principio, pusiera a prueba la capacidad de su alumno, i le permitiese probar i gustar por sí mismo las cosas, i que escoja i discierna por sí solo, i que a veces les abra el camino, i otras haga que ellos mismos rompan el hielo; esto es, no quisiera que él solo inventase i hablase, sino que oyese tambien hablar a sus alumnos. Socrates, i despues de él, Arcesilaus, hacian hablar primero a sus discípulos, i despues hablaban ellos. *Obest plerumque iis qui discere volunt auctoritas eorum qui docent.* La autoridad de aquellos que enseñan es frecuentemente un obstáculo para los que desean aprender. (Ciceron). El maestro debe hacer con su discípulo, lo que se ejecuta con el potro: hacerle trotar para que poder juzgar de su andar, i cuanto deba acortar su velocidad para adaptarla al vigor i capacidad de otro.”

Por fin, concluye este gran observador sus admirables ins-

trucciones a Mme. de Foix (Cap. xxv de sus Ensayos) con el siguiente párrafo: "Nada hai como captivar el apetito i el "cariño, pues de otro modo no haceis mas que asnos cargados "de libros, i por medio del látigo le lleneis sus bolsillos de sabiduría para que la guarden; cuando antes debierais procurar "que esta se imbibiera e incorpore en él."*

¿Quién no puede ver aquí retratado muchos de los defectos que aquejan, aun en estos dias, la educacion entre nosotros? ¿quién no apercibe muchos de estos resabios del escolasticismo pegados aun a nuestros métodos de enseñanza? Todavía hai maestros, i aun profesores, que creen que los conocimientos i las ciencias se graban o entran a martillazos en el espíritu, i que la sabiduría se encuentra en los libros i máximas ajenas, i no son el producto de nuestra misma alma. En esta virtud, se afanan por atestar la memoria del alumno de reglas i preceptos, en vez de cultivar la mente i desarrollar sus facultades. Usando de otra espresion del mismo Montaigne, se les hace trabajar de prestado, obligando i compeliendo la inteligencia a seguir las opiniones i fantasías de otros, i quitando al entendimiento todo su vigor i libertad de accion. ¿Es de admirarse así que salgan despues de la escuela con la cabeza llena de axiomas, una imaginacion exaltada, i el entendimiento vacío, vacilante e indeciso? *Nunquam tutelae suae fiunt.* Como el estómago rechaza los alimentos crudos e indigestos, que no puede asimilar a la naturaleza, así tambien se borran del alma todos aquellos conocimientos que no son suyos, que no han podido acomodarse a su jénio, i el ejercicio de su razon no ha dijirido i convertido en sustancia propia.

* Por falta del orijinal frances, tomo estos extractos de la excelente traduccion inglesa por Hazlitt.

XVIII.

SUS EFECTOS.

¿Cuales son las consecuencias de esta clase de educacion? Son tantas i tan notables, que merecen clasificarse, como lo voi a intentar aquí:

1.º Disciplinando la memoria, a espensas de las otras facultades del alma, se pierde el gusto por el cultivo de las letras i la aficion a la lectura. El estudiante que ha salido del aula, despues de haber recorrido todo el *curriculum* de los estudios, no puede dejar de sentir cierta repugnancia i hastío por aquellos tomos que le han causado tanta molestia, i han sido causa de que sufra humillaciones, castigos i sacrificios. Creyendo que ha hecho todo lo que sus padres i el mundo exijan de ellos, miran con aborrecimiento o desden aquellos libros, que le recuerdan a cada paso las fatigas i torturas padecidas en la escuela.

2.º Consistiendo la educacion en un mero aprendizaje de palabras, sentencias, principios i hechos de otros, la inteligencia del alumno pierde toda su fuerza i firmeza para obrar independientemente en todas las circunstancias de la vida. De aquí esa indecision i debilidad de carácter, esa falta de constancia i determinacion, ese idealismo inquieto, ese afan de placeres e innovaciones, esa inestabilidad e inhabilidad para el trabajo, falta de constancia en nuestras empresas, i la tendencia jeneral a proyectar i no obrar, que nos son tan fatales; i que entran, no obstante, en alto grado en la formacion del carácter de la mayor parte de nuestra juventud.

3.º Acumulando conocimientos en el entendimiento, en vez de escitarlo a adquirirlos i buscarlos de por sí, es esclavizarlo i embrutecerlo, privándole de su libertad de accion: es quitarle todo el poder de iniciativa i empresa. ¿Cómo quejarse

despues que los conocimientos no son útiles, i que la educacion no corresponde a los costos i desvelos de los padres de familia o del gobierno? El hombre no obra i procede por reglas en este mundo, por mas que digan los pedantes i pretendidos sábios. La luz de la razon, como la del sol, i mas que este, consiste en rayos innumerables, que el ingenio humano no puede jamas explicar ni menos sistematizar. ¿Qué pensarías del práctico que se detuviera a considerar el principio o regla de cada paso i movimiento que dáis por la ignorada senda, cuando la celeridad i presteza pueden solo salvaros del peligro? Confiad en las máximas i doctrinas de una escuela, cuando estas no han sido el producto de vuestro propio pensamiento, cuando no forman parte de vuestro mismo ser espiritual, cuando no son una misma e idéntica cosa con la inteligencia; confaos en las reglas i *verba magistri*, i no hareis mas que tropezar i caer a cada instante en la carrera de la vida. Para que los conocimientos i el saber sirvan de guía a nuestras acciones, para que la educacion sea un faro que nos aclare el camino de la vida, i como el hilo de Adriana nos conduzca por el laberinto oscuro i complicado del mundo, es preciso que sus lecciones esten sustancialmente incorporadas en nuestra alma, i no meramente pegadas a ella por el recuerdo de haber sido inventadas o dichas por tal o cual autor. Sin este requisito, todo el fruto de la enseñanza está perdido o cojido fuera de sazón. ¿No podríamos trazar directamente a esta causa la falta de aptitud i competencia para desempeñar nuestros negocios, i la carencia de tacto i buen sentido para gobernarnos en las variadas situaciones de la vida?

4.º Una educacion somera e imperfecta es el efecto inevitable de la falta de ejercicio intelectual en la enseñanza. Si el objeto de la instruccion no es llenar la mente de palabras i conocimientos estériles o inaplicables a nuestra conducta diaria; si ella no se propone formar sábios de parada; si la sa-

biduria no ha de ser un simple artículo de lujo i vanidad; si estudiamos para aprender a gobernarnos i conducirnos propiamente en la vida; si, en fin, el saber ha de suministraros el criterio para nuestros juicios i acciones; ¿de qué utilidad viene a sernos aquella educacion esclusivamente doctrinaria i fundada en la mera adquisicion de muchos conocimientos teóricos? La educacion, para que sea profunda, es preciso que sea provechosa; para que sea sólida, debe haber penetrado el espíritu; para ser sana, debe lucirse en hechos i acciones dignas, en frutos espontáneos del alma, i no en vanas palabras; i no es religiosa, sino cuando la fé i la razon marchan acordes, i la piedad i la virtud cooperan venturosamente a un mismo i único objeto.

5.º Pero de entre los efectos producidos por este sistema materialista de enseñanza, ninguno hai talvez mas aparente i perceptible, como la facilidad que esa semi-educacion ofrece al pedante, al charlatan, al demagogo, para embaucar a la inexperta multitud, presentándole la apariencia del saber por el saber mismo, la sombra de la verdad por la verdad misma, el egoismo i el interes privado por el patriotismo e interes comun. Aunque ya se encuentra entre nosotros un buen número de artesanos i trabajadores, que han disfrutado del privilegio de aprender a leer i escribir i algun otro rudimento de una educacion; mas como esta ligera instruccion no pasa de un aprendizaje de palabras, hechos i pensamientos ajenos, mientras sus entendimientos quedan sin desarrollarse por falta de disciplina mental, resulta que son incapaces de formar juicios; i carecen de aquel criterio para discutir por sí mismos, i del discernimiento para obrar independientemente de la autoridad i consejos de aquellos, que sus avasallados ánimos se han acostumbrado a mirar como los jefes i candillos de toda empresa, por mas imprudente i perjudicial que sea a ellos mismos. De esta manera, hasta las ventajas mismas de la instruccion públi-

ca, el beneficio de una imprenta libre, el derecho de asociacion i de expresar nuestras opiniones, vienen a quedar anulados, hasta cierto punto, por el resultado de esta perniciosa enseñanza. Acostumbrados desde temprano a depender, para la formacion de sus juicios i opiniones, de los libros o periódicos que han leído o del maestro que les ha enseñado, no se atreven a pensar mas allá de los que en ellos se contiene, hasta que llegan a considerar como infalible todo lo que está en letra de su molde, o se les propala bajo un lenguaje hinchado i pomposo, muchas veces ininteligible al auditorio. Hé aquí como vienen a ser fácil presa del fanático, del libertecida, o del demagogo, i las víctimas inocentes de todo motin i asonada popular.

6.º Tambien contribuye mucho este sistema a crear una clase, no escasa en nuestros pueblos, de pedantes, que ora empleando palabras sonoras i estrambóticas, ora aparentando el aire de filósofos i pensadores, ora afectando despreciar las costumbres i opiniones del día, se creen, por esto, superiores al resto de la sociedad; cuando en realidad esta misma verbosidad pedántica i sentencioso lenguaje, estan proclamando en alta voz la pobreza i desnudez de sus cabezas; a la manera de aquellos dementes que con ponerse la púrpura real o la capa del caballero sobre sus andrajosos vestidos, se imaginan que son reyes i grandes señores. ¿Por qué, me he preguntado muchas veces, son tan raros en este país estos tipos de caballeros de palabra i de pluma, estos personajes quiijotescos, que abundan entre nosotros? Es claro que donde hai instruccion positiva i jeneral, este jénero de industria no puede existir, sino como ramo especial de la comedia bufa. Donde prevalece el buen sentido comun e ilustracion jeneral, semejantes reformistas (pues mui a menudo asumen el papel de reformadores sociales) estan fueran de su elemento, i parecen sin ruido, o en medio de la risa universal.*

* Bajo el titulo de *El Epaminondas del Cauca*, el venerable escritor i

7.º Por último (i para completar de una vez una nomenclatura tan variada i rica, que pudiera hacerse casi interminable), citaré otra de las mas perniciosas i fatales consecuencias de esta falsa educacion. Montaigne nos refiere, que, mui niño todavía, era llevado a ver las farsas italianas de su tiempo, en las cuales el bufon o payazo aparecia casi siempre bajo el nombre de "magister." Esta chocante contradiccion con la idea que él se tenia formada de un preceptor, lo hacia indignarse i salir disgustado del espectáculo. El que haya leído las antiguas comedias españolas, debe haberse familiarizado igualmente con el papel que en ellas representa el "dómine;" i aun hasta nuestros dias este es un tipo grotesco, o un título de reproche i desprecio con que se trata de abrumar a algunos.

Otras muchas pruebas pudieran traerse para demostrar como el preceptorado ha sido tenido en un concepto bajo, desde los *paedagogi* de los romanos hasta el simple maestro de escuela de estos tiempos. ¿Ni cómo puede sorprender a nadie, que esta, la mas noble i elevada de las carreras, haya sido degradada i envilecida, desde que se habia reducido toda la ciencia de la enseñanza a un simple aprendizaje de letras, palabras, reglas, definiciones i fórmulas, i toda la tarea del maestro estaba convertida en una especie de oficio mecánico, oficio por demas odioso i detestable, desde que unia a las funciones de institutor de la tierna intelijencia las de un severo i brutal atormentador de su cuerpo?

"Una de las causas principales, decia aquí mismo el Dr. Channing (1833), de la baja estimacion en que se tiene al maestro de escuela, consiste en las estrechas ideas que preva-

estadista, D. José A. Irisarri, ha de tratado delinear uno de estos caracteres; i aunque su trabajo no carece de cierta orijinalidad i razgos notables, se trasluce allí demasiado el espíritu reaccionario i tendencias anti-republicanas del autor, mas bien que el intento de condenar esta clase de abuso o perversion de la enseñanza.

leen sobre educacion. La muchedumbre cree que educar un niño es embutir en su mente una cierta suma de saber, enseñarle el mecanismo de leer i escribir, cargar su memoria de palabras, i prepararlo para la rutina de algun arte u oficio. No es extraño así de que crean, que cualquiera es capaz de enseñar. El verdadero fin de la educacion es desenvolver i dirigir propiamente nuestra naturaleza por entero. Su empleo es evocar todas sus potencias: el pensamiento, las afeciones, la voluntad i toda accion externa; la facultad de observar, razonar, juzgar e injeniar; la facultad de concebir i ejecutar con fijeza un determinado plan; la facultad de gobernarse a sí mismo i de influir sobre los otros; la facultad de obtener su propia felicidad i de derramarla sobre los otros. La lectura es solo un instrumento; la educacion nos enseña como emplearlo bien. El entendimiento fue creado, no para recibir pasivamente unas pocas palabras, datos i fechas, sino para proseguir activamente la investigacion de la verdad. La educacion deberia en este sentido contraerse a inspirar un amor profundo por la verdad, i a enseñar los métodos de averiguarla.”

El medio mas seguro, pues, de rehabilitar el preceptorado, es elevar el carácter de la educacion, sacándola del estrecho círculo de un simple arte mecánico i rutinario, i poniéndola a la altura que le corresponde entre las ciencias progresivas e intelectuales del dia.

XIX.

FILOSOFIA DE LOS NUEVOS METODOS.

Se preguntará naturalmente, ¿cómo estos nuevos principios de pedagogía, aunque descubiertos o indicados desde tanto tiempo atras, no han venido a encontrar aplicacion hasta estos tiempos? Desde Montaigne a Pestalozzi mediaron cerca de

dos siglos; ¿i cómo en tan largo espacio no se habia hallado, entre los grandes ingenios que se han sucedido, alguno que rompiera las cadenas del viejo réjimen escolar? Descartes, Bacon, Vico, Comenius, Feijóo i otros muchos habian indicado, como Montaigne, este gran vacío en la educacion; i algunos como los jesuitas, Basedow, Rochow i otros, habian modificado el rigor del antiguo sistema, i acercádose un tanto a la nueva escuela; pero ninguno de los reformistas, ni Voltaire ni Rousseau, que anduvieron tan caústicos contra el escolaticismo, intentaron jamas esplicar los principios fundamentales de la educacion, su naturaleza ni los medios mas fáciles de propagarla i hacerla jeneral. Este requisito era, con todo, un elemento indispensable para la deseada reforma. ¿De qué hubiera servido el gran descubrimiento de Galvani, si Volta no hubiera venido despues a esplicar las leyes de la electricidad, i suministrado un medio artificial para desarrollarla i aplicarla a la telegrafia? ¿Cuánto no trascurrió tambien desde que Torricelli descubrió la existencia de la presion atmosférica i Pascal demostrara sus propiedades, hasta que Watt coronara esta bella invencion, combinándola con la condensacion del vapor, para producir los májicos efectos que sin cesar estamos contemplando todos los dias? Los mas útiles i maravillosos inventos han sido perdidos muchas veces para la humanidad, por falta de aquella concepcion i esposicion filosófica, que debe siémpre preceder a todo gran movimiento i reforma.

Bajo el impulso innovador de la filosofia, Pestalozzi concibió primero la idea de un nuevo método, que se acercaba mas a la naturaleza, de la cual era tan apasionado i sincero admirador. Al admirable ingenio de este humilde preceptor de Jinebra se debe, sin duda, la primera concepcion i feliz aplicacion de la idea intuitiva a la educacion i enseñanza de la niñez; una invencion que los pensadores institutores de Ale-

mania, guiados por el fevor educacionista de estos últimos tiempos, han ido perfeccionando, hasta traerla a un desarrollo tal, que se puede proclamar hoy como revolucion triunfante i decisiva: una revolucion reivindicada por las profundas investigaciones sicológicas e históricas, i confirmada por la experiencia i los hechos.

El principio fundamental de esta nueva escuela fue enunciado de esta manera por el mismo Pestalozzi, hace cerca de un siglo: "la educacion debe conformarse, tanto en el orden como en los métodos de desarrollo, al procedimiento en que se desenvuelven las facultades intelectuales." O como dice Marcel: "el método de la naturaleza es el arquetipo de todos los métodos." Estudiando, en efecto, el orden en que se desarrollan las facultades del alma, se descubre un cierto encadenamiento i sucesion regular i espontánea en su desenvolvimiento; de manera que el desarrollo de la una presupone ciertos conocimientos previos para el ejercicio de la otra. El maestro no tiene así mas que buscar el orden o secuela en que este desarrollo se verifica, para ir suministrando aquellos conocimientos mas necesarios para desenvolver grado por grado todas las facultades.

Aunque la antigua escuela admitia hasta cierto punto este principio de un desarrollo gradual intuitivo en las facultades, i exijía que tanto la materia como los métodos de enseñanza deberian conformarse con este orden de evolucion en la inteligencia; sin embargo, lo admitian solo en lo jeneral, i rechazaban su adopcion en los detalles de la educacion. "Si desde que el niño es capaz de concebir la posicion relativa de dos cosas, dice el moderno filósofo Spencer, han de transcurrir años antes de que se venga a formar una verdadera idea del globo, como una esfera compuesta de tierra i mar, cubierto de montañas, bosques, rios i ciudades, i el todo jirando sobre su eje al rededor del sol; si el discípulo ha de pasar de un

concepto al otro por grados; si los conceptos intermedios, que se va formando, son consiguientemente mas extensos i complicados; ¿no es claro entónces que existe una sucesion jeneral por la cual tiene que pasar necesariamente; qué cada concepcion está formada de la combinacion de otras mas simples, o las presupone; i qué presentar al niño cualquiera de estas ideas compuestas, antes de que esté en posesion de sus elementos constituyentes, no seria menos absurdo que mostrarle la idea o concepto final de una série de ideas, antes de que haya conocido las primeras? Para comprender cualquier asunto, es preciso pasar por cierto orden progresivo de ideas complejas. Todo el juego de las correspondientes facultades consiste en asimilar estas ideas, las cuales no podrian entrar en nuestro entendimiento sino por su orden normal. Si no seguimos este orden, el resultado será la apatía o disgusto con que se reciben los conocimientos; i a ménos que el alumno sea bastante intelijente para llenar los vacíos por sí mismo, yacerán en su memoria como hechos inanimados e incapaces de producir provecho alguno al estudiante."*

Al fin de esta obra se hallará un breve resúmen de la filosofía de este nuevo sistema, en cuyos principios jenerales están acordes todos los filósofos i preceptores. Su discusion aquí prolongaria demasiado, si ya no extralimitaria, la tarea propuesta. Conviene añadir solo que el fenómeno sicológico, espuesto por aquel gran maestro, de la correspondencia que existe entre el desarrollo de las facultades activas i ciertos conocimientos, está ademas confirmado por la historia de la civilizacion i de las razas humanas, como lo ha demostrado Mr. Le Conte. El jénesis de las ciencias, hasta donde es posible establecerlo, coincide con el jénesis de la humanidad. La civilizacion, como el individuo, han marchado por una misma via específica al estado actual de sus conocimientos. Pero compe-

* Education: intellectual, moral and physical. By Herbert Spencer.

lido a apartar el pensamiento de un fenómeno tan interesante i atractivo, trataré de fijar aquí los

XX.

CARACTERES DISTINTIVOS DEL NUEVO SISTEMA.

En primer lugar, la educacion debe proceder de lo simple a lo compuesto. El entendimiento, como todas las cosas que crecen, avanza de lo homogéneo a lo heterogéneo, i la enseñanza debe seguir una igual progresion. Mas no es suficiente que partamos de los elementos constitutivos para llegar al hecho jeneral, al enseñar un cierto ramo de las ciencias; sino que es preciso presentemos a estas en su conjunto. Como la intelijencia dispone al principio de unas pocas facultades, conviene no mostrarle mas que ciertas partes o elementos del saber; pero cuando todas han sido desarrolladas, i el alma está en plena posesion de sus potencias activas, la enseñanza debe hacerse tambien comprensiva, i abrazar todo el conjunto de las ciencias, o sea las relaciones de estas entre sí, i no solamente sus detalles.

2.º Las lecciones deben comenzar siempre por lo concreto i acabar por lo abstracto. Esto parece una repeticion del anterior principio. Mas la analogía es solo aparente. Lo que se quiere dar a entender con esta máxima, no es que el preceptor deba empezar con los primeros principios o elementos de una ciencia, sino que por medio de ejemplos i símiles debe ir guiando la intelijencia del niño, de modo que proceda de lo particular a lo jeneral, de lo concreto a lo abstracto.

3.º En la enseñanza de cualquier ramo de estudio, se ha de proceder de lo empírico a lo racional. Uno de los fenómenos observados en el progreso normal de la humanidad, es el hecho de que toda ciencia ha nacido de un arte correspondiente; o como se dice mas vulgarmente: la práctica precede

a la teoría. La ciencia no es mas que la organizacion de los conocimientos o del saber, dice el citado filósofo; i antes de organizar estos, es preciso poseerlos. Todo estudio debe así ir precedido de algunos conocimientos preliminares, que forman el capital, diré así, con que se entra a discurrir i razonar en seguida. Como ejemplo de esto, se puede citar la práctica mui jeneral ya de colocar la gramática despues de la composicion o lenguaje, el anteponer el dibujo perspectivo al dibujo práctico; así como la enseñanza objetiva de que luego se va a hacer mencion.

4.º El principio fundamental de la educacion, dice el filósofo escoces Hamilton, consiste en promover la actividad espontánea del alumno, de modo que nada se haga para él que él no pueda hacer por sí mismo. Este es un punto capital de la moderna educacion. El niño debe ser estimulado de todas maneras a aprender de por sí, a investigar i descubrir la verdad por sí mismo. La instruccion que uno adquiere por sí mismo vale mas que todas las ciencias, que nos venga de otros. Conviene *decir* lo menos posible al alumno, e impulsarlo a *descubrir* lo mas que sea posible.*

* La observacion i la reflexion concentradas por mucho tiempo en un estudio producen efectos mas provechosos que los versátiles impulsos del jénio. Newton, Watt, Buffon, Cuvier i otros, han alcanzado mas importantes resultados en sus ciencias i artes respectivas, porque consagraron todos sus esfuerzos i pacientes lucubraciones a la realizacion de un gran fin, sin desviarse jamas de este. Muchos que no han pasado en su juventud por esta disciplina mental, se arredran en sus maduros años de emprender estudios que podrian serles de gran ventaja. Otros que se han acostumbrado a depender de los libros o maestros para aprender todo, no pueden dar un paso mas allá de lo que se les enseñó, i per nanecen estacionarios toda la vida. "Estoi persuadido, dice Descartes, que si hubiera aprendido en mi juventud todas las verdades, que despues he procurado demostrar, i no hubiera encontrado dificultad alguna para descubrirlas, no hubiera adquirido el hábito i la facilidad que creo poseer ahora para hallar otras nuevas, a medida que me dedico a investigarlas." No hai ramo de los conocimientos humanos, por difícil

5.º La primera condicion para determinar la calidad i efecto de la enseñanza, es saber si produce placer, o sea, una impresion recreativa en el ánimo del alumno. Este es casi siempre un criterio infalible; i así como juzgamos propias i saludables las acciones que nos causan una sensacion agradable o satisfaccion en la conciencia, i perjudiciales aquellas que ocasionan una pena fisica o moral; del mismo modo la repugnancia del niño por este o aquel estudio, es un indicio seguro de la falsedad del método adoptado. Un sábio i experimentado preceptor i filántropista, Mr. Fellenberg, decia " que la esperiencia le habia enseñado que la *pereza*, en la juventud, está en oposicion directa con su disposicion natural a la actividad; i que aquella es casi siempre el efecto de una mala educacion, a no ser que sea un defecto orgánico."*

XXI.

APLICACION DE ESTOS PRINCIPIOS A LA ENSEÑANZA PRIMARIA.

No se puede asegurar que se haya dado todavía una solucion completamente satisfactoria a la cuestion, ¿cómo organizar estos medios de educacion? o cuál es el mejor método de disciplinar la intelijencia, sin someterla a un cierto mecanismo

que sea, que no esté al alcance de aquellos, que tienen la conciencia de su poder e independencia. *C. Marcel. Language as a Means of Mental Culture.*

* Así como en la Medicina la antigua *escuela heroica* ha sido reemplazada por un tratamiento suave, i a veces por ningun medicamento que no sea el régimen normal; así como hemos descubierto que no es necesario *fajar* al tierno infante, a la manera de los salvajes; así como en el sistema de cárceles hemos encontrado que no hai disciplina mas eficaz para la reforma de los delincuentes, como el obligarlos a mantenerse por el trabajo en sus prisiones; de la misma manera hemos venido a parar en que para obtener resultado alguno favorable en la educacion, debemos adaptar nuestras medidas al desarrollo espontáneo del alma en su marcha progresiva a la madurez. *Spencer.—Intellectual Education.*

mas o menos contrario al objeto que se tiene en vista? Todo método viene a dejenerar al cabo en un cierto procedimiento artificial, cuando el preceptor no es bastante instruido i dotado de la actividad i enerjia precisas para la empresa acometida.

En el último tercio del siglo pasado, el filántropo alemán Rochow estableció en las escuelas dichas humanitarias de Hamburgo un sistema de ejercicios intelectuales *directos*, que tendian a desarrollar el pensamiento, sin procurarle instruccion especial. Mas el cultivo del entendimiento *per se*, así como los ejercicios para cultivar la memoria, como facultad independiente i dominadora, no podian sino dejenerar al fin en un simple formalismo: era mutilar la educacion, producir una instruccion parcial e incompleta. Este sistema acabó por ser tan artificial casi como el escolaticismo.

No fué perdida del todo la luz arrojada por la escuela filantrópica de Basedow i Rochow; pues que partiendo del mismo punto de vista, vino un poco mas tarde el inmortal jénio de Pestalozzi a sustituir este sistema abstracto i limitado por otro que se propone el desarrollo completo i universal de la intelijencia, bajo la base de la actividad espontánea del niño i el natural desenvolvimiento de su triple naturaleza moral, intelectual i fisica. Los principios i rasgos característicos de esta nueva escuela se encuentran bosquejados en otra parte de este libro, i forman la base fundamental del plan que se trata de desarrollar en toda la obra. Sin embargo, no era dado a un solo entendimiento, por grande que este fuera, el idear i poner en práctica a la vez tan grandiosa teoría. Pestalozzi no fue una escepcion a este hecho histórico. El método que adoptó para realizar su bien concebido sistema, participaba del defecto comun a sus predecesores. Era demasiado formal i contrario al objeto propuesto. La idea de comenzar la disciplina mental del niño por la observacion i descripcion del cuerpo humano, tal como lo propone en su *Libro para las Madres*, es opuesta

a toda experiencia i razon. "De que nos conformemos, dice Spencer, a la teoría de Pestalozzi, no se sigue que convengamos en su ejecucion."*

Mas descartando aquí la discusion de una materia, susceptible de demasiada estension, baste asentar el hecho de que todos los "educacionistas," o escritores sobre la educacion, i todos los preceptores modernos han convenido, despues de repetidas pruebas, adoptar el sistema de "lecciones objetivas," que los alemanes llaman tambien mui propiamente "ejercicios intuitivos i de lenguaje," como el medio mas cabal de realizar aquel ideal tan deseado de todos los filósofos: una educacion intelectual i el desarrollo metódico i gradual de todas las facultades.

Por este método se puede solamente llevar a cabo la bien fundada idea de empezar la educacion desde la infancia misma, sin causar, por esto, la mas mínima molestia ni fatiga a sus tiernas facultades; i antes, al contrario, la enseñanza le sirve de alimento intelectual, dando una direccion útil a su espontánea actividad, i provechoso pábulo a aquella natural curiosidad de preguntar i averiguar todo lo que ve. Sin someterlo precisamente a una disciplina regular i forzada, el maestro o los padres van preparando al tierno niño, por medio de esta clase de enseñanza, para aquellos estudios mas severos i graves que se han de seguir mas tarde. † Aunque dotado de una es-

* Despojando a los escritos de Pestalozzi de cierto *naturalismo*, i vagas ideas religiosas, convendria sumamente que fueran vertidos a nuestro idioma i puestos en manos de todos nuestros preceptores. Léase al fin de este libro un resumen de los principios de este ilustre pedagogista.

† Observad como el infante corre a la ama o aya con la nueva flor que ha cogido, para mostrarla cuán bonita es, i hacerla consentir en ello. Escuchad esa volubilidad apasionada con que describe los objetos nuevos que ve, cuando alguien atiende a su conversacion con algun interes. ¿No está proclamando con eso que debieramos conformar nuestra enseñanza a esos instintos intelectuales, sistematizar este procedimiento natural, escuchar lo que el niño tenga que decir sobre cada objeto, lla-

traordinaria actividad, el pequenüelo no sabe qué uso hacer de sus potencias i sentidos; i de esta manera pierde mucho tiempo i enerjía vital por falta de atencion propia i de palabras con que espresarse. La mision del preceptor es llenar este vacío por medio de ejercicios, que fijen su atencion sobre los objetos que apercibe, i suministrarle espresiones con que dar curso a las ideas que estos objetos externos le inspiran. La facultad de intuicion, o sea la facultad de formarse ideas sobre los objetos, viene a ser entónces la base de la educacion mental; i el lenguaje, como único medio de asegurarnos que el niño ha concebido estas ideas propiamente, va a ocupar el segundo lugar. La una es la sustancia, i el otro la forma o ejercicio; pero ambos elementos subsisten a la vez, formando una misma cosa. De aquí la importancia de los *ejercicios in-*

mar su atencion a ciertos hechos que no ha observado, a fin de estimularlo a que les preste su atencion cada vez que ocurran, i proseguir de esta manera abriéndole el paso, hasta traerlo a la contemplacion i examen de nuevas séries de objetos? Este es el método que debiera adoptar el preceptor o padre inteligente para las primeras lecciones de la infancia. Paso por paso va familiarizándolo con los nombres de las calidades mas simples de la materia, como la dureza o blandura de este objeto, su color, gusto, tamaño &a, en cuya tarea será secundado con voluntad por su tierno alumno, quien se anticipará a mostrarle cómo esto es rojo, aquello duro &a, mas aprisa talvez de lo que el preceptor pueda suministrarle palabras para espresar estas cualidades. Cada nueva propiedad que vaya descubriendo en los objetos que le presenta, conviene se ponga al lado de las otras ya notadas, para que, con su natural tendencia imitativa, adquiera el hábito de repetir las unas despues de las otras. Puede ocurrir casos despues en que el niño omita el nombre de una o mas propiedades ya conocidas, i entonces el maestro o aya le pregunta si no hai algo mas que saber sobre estos objetos. Quiza no lo comprenda al principio, pero despues que jocosamente se le ha hecho comprender, o se le dice que él ha hallado de por sí la solucion del sencillo problema, su gozo i orgullo se levanta, i se siente estimulado a nuevas empresas. De este modo puede el preceptor o aya concurrir al desarrollo espontáneo de la infancia, con solo seguir el procedimiento que le indica la naturaleza.—*Spencer.*

tuitivos i sobre el lenguaje para servir de fundamento a toda instruccion posterior.

Pero la facultad de intuicion, como observa un pedagogo aleman, tiene dos caras: la una está vuelta acia el mundo externo, i la otra acia el interno, o el alma. La primera se descubre i desenvuelve primeramente; i la educacion del niño debe empezar así en la escuela del mundo material, abriendo i ensanchando sus sentidos por las impresiones exteriores, a fin de que distinga las cualidades de los objetos i las fije en el entendimiento con la precision con que ellos se dibujan sobre la retina del ojo. Solos los objetos reales, la materia misma i sus propiedades, deben formar asunto de las primeras lecciones, tomando al parecer la primera enseñanza el carácter de una educacion de los sentidos.* Mas tarde, esta facultad puede aplicarse con ventaja al mundo interno del alma, añadiendo otros conocimientos, o juntando todas estas intuiciones i formando con ellas conceptos jenerales. Despues de haber visto un objeto, contemplamos sobre él, o descurrimos sobre la impresion que nos ha causado. En seguida tratamos de espresar lo que hemos concebido. El preceptor debe proponerse tambien llamar i fijar la atencion del alumno sobre un objeto, por medio del interrogatorio; i despues obtener una respuesta clara i precisa, i en términos correctos i apropiados. La vista, el oido i el habla se van ejercitando a la vez que el pensamiento; los sentidos i el alma se cultivan juntamente por medio de estos importantes ejercicios.

* El mismo Jovellanos pareció adivinar la era de esta enseñanza, cuando escribia estas sentencias en su Plan de Estudios propuesto a la Academia de Guijon: "Aun el buen uso i aplicacion de los sentidos, decia, se puede perfeccionar en esta educacion (fisica), ejercitando los muchachos en discernir por la vista i oido los objetos i sonidos a grandes distancias, ó bien de cerca, por solo el sabor, el olor i el tacto: cosa que en el uso de la vida es de mayor provecho de lo que comunmente se cree."

Mas estas lecciones no deben limitarse a los objetos de la economia doméstica i cosas familiares, sino que gradualmente han de irse estendiendo a los no ménos atractivos asuntos del campo i del reino animal i vegetal. Ni han de cesar estos estudios con la niñez, sino aplicarse tambien mas adelante a las investigaciones del naturalista i del filósofo. La tarea del preceptor no estará terminada mientras no haya despertado i proseguido, hasta donde es posible, esa viva tendencia i entusiasta ardor con que el niño contempla los fenómenos i bellezas del órden natural. ¿Donde se nota mas genuino deleite como aquel que parece experimentar el infantil ingenio, cuando persigue la mariposa por la pradera, busca las flores mas bellas, acumula las mas brillantes i coloridos guijarros, amontona los pintados caracoles de la playa, o cuando con líneas torcidas i toscas sombras trata de imitar los árboles i animales que hieren su tierna fantasía?

XXII.

LAS CIENCIAS I LA ESCUELA.

Ya concibo el horror con qué muchas personas se preguntarán: ¿cómo os atreveis a rebajar la nobleza i majestad de las ciencias hasta el punto de convertirlas en juguete de los niños? para qué hacerles perder un tiempo precioso que debieran dedicar a aprender su tabla de cuentas o copiar sus muestras? Pero mas que todo, ¿intentais seriamente enseñar las matemáticas i las ciencias naturales al débil i rudo entendimiento del alumno, que apenas toca los umbrales de la vida?

En otro lugar se demuestra con graves autoridades i ámplias razones, que la niñez no solo es susceptible i capaz de aclarar los misterios de las ciencias positivas, sino que es la época mas apropiada para esta clase de enseñanza. Las leyes de la naturaleza son esencialmente las mismas en toda la crea-

cion orgánica; i mal podrán ser comprendidas en sus manifestaciones mas complejas, si no hemos estudiado antes sus mas sencillos fenómenos. Cuando se ayuda así al niño a observar i conocer aquellos simples objetos, que le inspiran admiracion i deseo de conocer, no se hace mas que estimularlo a acopiar los crudos materiales con que mas tarde ha de organizar las ciencias; es suministrarles los hechos que constituyen i forman la base de esas grandes jeneralizaciones, que llamamos *las ciencias*.

Si todas nuestras aspiraciones no son simplemente materiales; si la educacion no ha de tener un objeto de puro medro personal i baja especulacion; si hai goces mas elevados que los del sensualismo; si el arte, la poesía, las ciencias i la filosofia contienen placeres de un órden superior; entónces conviene sobre manera cultivar i desarrollar por todos los medios posibles aquella inclinacion instintiva del niño a observar las bellezas naturales e investigar los fenómenos fisicos. Mas aun en el sentido mismo de nuestro propio interes, todavia debiera ocupar esta materia el primer puesto. ¿Os habeis preguntado alguna vez con seriedad, cuál de los conocimientos humanos ofrece una ventaja mas positiva para vuestro bienestar material? cuáles son los conocimientos que mas inmediatamente pueden servirnos como guias de vuestra conducta i los reguladores de vuestras transacciones? Mirad por el lado que queerais este importante problema, i no hallareis mas que una solucion. Las leyes de la naturaleza son las leyes de nuestra vida entera. Ellas estan a la raiz de todos nuestros conocimientos; ellas predominan en toda evolucion corporal o mental, i abarcan implícitamente todas nuestras operaciones de la familia i de la calle, del comercio, la política i la moral misma. Sin un conocimiento de ellas, nuestra conducta social i privada carece de fijeza i estabilidad.

Yo bien sé que estas ideas suenan discordantes en los oídos

de muchos profesores, i son ciertamente muy contrarias al espíritu que prevalece en toda nuestra educacion primaria i universitaria. Ya he aludido al principio de este prólogo-introduccion a este vacío en nuestra sistema de enseñanza, i los malos efectos que produce. Cuál es el saber que nos procura mayor posicion e influencia, i nó cual es mas útil i conveniente, parece formar la base de nuestro plan de estudios.

Como si la cuestion fuera, qué se dirá de nosotros, i nó lo que hemos de ser, se aprecia mas el mérito extrínseco i no el valor real e intrínseco de nuestros conocimientos. A la manera de los salvajes que no pueden presentarse ante sus tribus sin haberse pintado la cara i emplumado sus cabezas, aunque de otra manera vayan desnudos, así tambien nosotros no consideramos la utilidad i conveniencia de los estudios, sino en el grado en que puedan satisfacer nuestra vanidad, i hagan predominar nuestra individualidad sobre los otros.

Si uno de los objetos mas importantes de la educacion, aunque no el esclusivo, es prepararnos para los negocios, o como se dice mas vulgarmente, ganar la subsistencia, algo mas que la lectura, la escritura i la aritmética son precisos para disponernos a esta tarea. Con escepcion de unos pocos privilegiados de este mundo, ¿de qué se ocupa la jeneralidad de los habitantes de una nacion? En la agricultura, la industria i el comercio, o lo que es lo mismo, en la produccion, preparacion i distribucion de comodidades para el uso del hombre. ¿I de qué depende la eficacia i buen resultado de las diversas actividades industriales? Dependen sin duda del propio empleo de aquellos métodos que la naturaleza de cada artículo requiere, es decir, de un conocimiento exacto de las propiedades fisicas, químicas i vitales; esto es, depende de las ciencias i, sobre todo, de aquellas ciencias que mas relacion tienen con la materia.

Tomad, por ejemplo, las Matemáticas. Desde el carpintero

tero de aldea, que aprendió su oficio empíricamente, hasta el ingeniero de un ferrocarril o arquitecto de una catedral, todos tienen que referirse a las leyes de cantidades relativas. El agrimensor, el arquitecto, el constructor o contratista, el fabricante, el mecánico, el albañil, el cantero i tantas otras artes, estan basadas absolutamente en la Geometría, o tienen relacion con las verdades geométricas.

Pasad despues a la Física, que, en union de las Matemáticas, nos ha dado la máquina de vapor, esta palanca de centuplicada fuerza, que ha hecho andar la civilizacion en años lo que antes recorriera en siglos; a ella debemos el termómetro, i la aclaracion de las leyes del calórico, por cuya virtud hemos aprendido a economizar el combustible, ventilar i iluminar minas, fundir metales, e infinidad de otros procedimientos, que tanto han añadido a nuestra felicidad i riqueza: ella es, por fin la que nos ha revelado los sorprendentes fenómenos de la electricidad i el magnetismo, i sus infinitas aplicaciones a las artes, la industria i el comercio. Mirad rápidamente, en seguida, a los beneficios inmensos conferidos a la humanidad por los descubrimientos en la Química, desde el arte de teñir, la reduccion de los metales, la fabricación del azúcar, el gas, el jabon, la pólvora, el vidrio, porcelana, &a, hasta la medicina i la confeccion de nuestros alimentos. ¿I qué no podríamos decir igualmente de la Fisología, la Botánica, la Agricultura, &a, &a.?

Las ciencias que mas inmediata relacion tienen con los negocios mas ordinarios de la vida, son las que cabalmente no se encuentran en nuestros pomposos programas de estudios. Parece que se quisiera condenar eternamente nuestros países a una completa inaccion i perpetua esclavitud industrial i comercial, convirtiéndolos para siempre, en lo que son hoy, en simples campos de aventuras i otras tantas minas de explotacion para ávidos extranjeros, viviendo de una riqueza ficticia i esplendor

prestados, mientras no se sueña siquiera en echar las primeras bases de aquellos conocimientos vitales i elementos de prosperidad interna, que forman la fuerza i poder de toda nacion independiente. ¿Hemos de vivir siempre en tan ignominioso pupilaje? La deshonra no está en ser hoy pupilos, que era una necesidad de nuestro ser político i social, sino en que no hacemos esfuerzo alguno por romper ese vasallaje; la verguenza está en que nos adormecemos en nuestro imaginario progreso intelectual, i despreciamos aquellos medios de educar i elevar la viniente jeneracion, inspirándole virtud, actividad i enerjía para salir de ese marasmo e inercia en que estan sumerjidas nuestras masas.*

No se diga que el cultivo de las ciencias naturales i físicas exige costosos aparatos, instrumentos i museos de que no podemos disponer. La naturaleza i la industria nos procuran estos laboratorios en todas partes, cuando tenemos la disposicion de investigar sus secretos; nuestras florestas i campos nos suministran colecciones abundantes, en cuyos deliciosos gabinetes podemos emplear útilmente los recursos de una mente ansiosa del saber. Indicad solo, desde temprano, al estudioso alumno este camino, i el curso mismo de la vida le irá abriendo sus misterios. Una vez contraido el hábito de la observacion i

* Nada caracteriza mejor esta deficiencia en nuestro sistema de enseñanza, como un hecho citado en una de las Memorias quinquenales del ilustre Rector de nuestra Universidad. Se lamentaba en ella el Señor Bello de la falta de una clase de dibujo matemático en el Instituto Nacional. El extranjero que leyera esto, podia preguntarse mui bien, ¿i de que sirven entonces todas las concepciones i cálculos del matemático si no puede solidificarlos i reducirlos a la práctica por el dibujo? ¿qué valen todos los teoremas de la Mecánica i la Arquitectura sin este indispensable medio de aplicacion? Sin embargo, este es el mismo país en que se importan profesores de Economía Política, Literatura, Canto, &a! No sabemos fabricar un clavo en el país que tiene invertido mas de veinte millones en ferrocarriles; pero allí florece la poesia, la economía, el derecho natural, la lejislacion, la filosofia, &a!!

el estudio, lo que resta es fácil. El hombre es solo el "siervo e intérprete de la naturaleza," como decia Bacon, i no un creador de teorías i fantásticos sueños. En cuanto a la antigua doctrina, que estas ciencias presuponen nociones matemáticas, i no pueden, por tanto, introducirse en la escuela, su falacia está abundantísimamente demostrada por la práctica i los preceptos de la moderna pedagogía. (Véase Cap. X. Part. iii).

Grato me seria corroborar estos principios con hechos i demostraciones copiosas; mas el otro término del dilema—la brevedad i economía de espacio—se interpone con su inexorable lójica.

XXIII.

UNA REFLECCION FINAL.

El estado de la educacion a mediados del siglo XVII arrancaba estas palabras al sábio Comenius: "Los mejores años de mi juventud fueron gastados en inútiles ejercicios de escuela. Cuantas veces no he derramado lágrimas al recordar estas horas perdidas. Vano es el dolor. Una sola cosa es posible ahora: amonestar a la posteridad, mostrándole los errores en que nos han hecho caer nuestros preceptores, i los medios de remediarlos."

Despues de mas de dos siglos de civilizacion i progreso, estas mismas reflexiones se podrian aplicar con toda su fuerza entre nosotros. En efecto, cuando uno ha visto aquí muchachos de 12 a 14 años (en la Escuela Latina de Boston, entre otras muchas) traducir, medir, analizar i parafrasear las odas de Horacio i otros clásicos; hacer la biografía de estos autores; notar su estilo i demas peculiaridades, i la era literaria a que pertenecieron; indicar con matemática precision los parajes históricos aludidos, la localidad, distancia, arquitectura

i de mas caracteres de los edificios públicos de Roma &c; cuando se ha visto a la misma clase pasar en revista en pocas horas a casi todo el círculo de las ciencias físicas i matemáticas, en sus mas recientes aplicaciones a las artes i a la industria; cuando se ha presenciado esos grupos de tiernas doncellas desmenuzar en minutos un complicadísimo problema aritmético, tomándolo cada una parte por parte, sin hacer uso de la pizarra, i dando una razon de cada operacion, a la manera de una madeja de hilo desvuelta en una desvanadera: cuando el pobre estudiante de nuestros colejos contempla este bello i armonioso juego de bien disciplinadas facultades mentales, ¿podrá dejar de sentir un triste desengaño, i no lamentarse de que él haya carecido de iguales o parecidas ventajas de educacion? ¡Cuánto precioso tiempo irreparablemente perdido!

En cuanto al que esto escribe, puede asegurar con franqueza que no vacilaria el cambiar sus diez años de colejo por seis años de esta enseñanza en las escuelas de Boston. ¡Felices, mil veces felices, aquellas jeneraciones que han gozado de los beneficios de estas instituciones! Hai gloria i provecho en pertenecer a un tal pueblo.

XXIV.

CONCLUSION.

Con un voto ferviente, con el consuelo de que nuestros descendientes disfrutaran algun dia de estos bienes, que han sido negados a sus padres, voi a cerrar estas pájinas. ¿Serán ellas del todo perdidas? no lograremos ver algun dia el fruto de sus doctrinas? Nó, estoy cierto que, entre nuestra juventud, se hallarán nobles pechos i elevadas inteligencias, que, levantándose sobre el tumulto de las pasiones políticas i despreciando su vulgar aliciente, se constituirán en apóstoles de estas

ideas tutelares de la República. Mas que eso: se harán propagadores i ejecutores de ellas. En esto seran mas afortunados que el que las ha organizado i formulado en este libro, que no puede prestarle mas prestigio que el haberlas aprendido de los eminentes ingenios i maestros de este gran pueblo, i de ser el fruto de años de meditacion i estudio. Otros podrán revestirlas con los dignos atavíos del mérito i reputacion personal, i una alta posicion social, que tanto valen entre nosotros.

NUEVA YORK, 4 de julio 1865.

EDUCACION POPULAR.

PARTE PRIMERA.

ORIJEN E IMPORTANCIA DE LA EDUCACION EN SUS RELACIONES CON EL INDIVIDUO I LA SOCIEDAD.

CAPÍTULO I.

BREVE RESEÑA DEL ORÍJEN I PROGRESO DE LA EDUCACION POPULAR.

(La educacion del pueblo, como principio social i elemento de rejeneracion, es una institucion eminentemente cristiana. Su orijen es coexistente con el de la Iglesia.)
 Mui errado anduvo un escritor nuestro,* cuando tan lijeramente adoptó la opinion de los que intentan hacerla nacer en tiempo de las disensiones civiles i religiosas del siglo XVI. Los que así piensan, confunden palpablemente el hecho con el impulso accidental, que, sin duda alguna, recibió la causa de la Educacion Popular en esa época. Aquella opinion no pasa de ser mas que un improvo esfuerzo del espiritu de secta, para circunscribir i anular,

* El Sr. Sarmiento en su libro de Educacion Popular, que desgraciadamente se ha estraviado, i no podemos citar propiamente; ni hemos podido aprovecharnos mas de sus observaciones, como vivamente lo deseabamos.